AÑO I — Buenos Aires, Diciembre de 1924 — No. 3

ORIENTACION

Organo de la Sociedad de Resistencia Lavadores y L. B. de Autos de la Capital

ADHERIDA A LA F. O. R. A. Y A LA A. I. T.

Secretaría: BARTOLOME MITRE 3270. — **U. T.: 6296 Mitre**

Significado y valor de los términos en la teoría y en la práctica

De nada vale que se pretenda significar algo noble, bello y humano por muy trascendental que parezca, sirviéndose para ello de frases más o menos rimbombantes y halagadoras, prometedoras de inmensos y enormes progresos y beneficios a favor de las colectividades humanas, si en el momento en que se trate de llevar al terreno de la práctica aquello que dicho significado representa, se tropieza con la imposibilidad de su realización. A este respecto han tenido ya los pueblos, o debieron haber tenido suficiente oportunidad de recoger sanas lecciones y muy provechosas enseñanzas de las instituciones que desde tiempos lejanos vienen surgiendo, desarrollándose y aun prolongándose hoy, por medio de la simulación en la fraseología e inversión de los términos cuyo verdadero significado, cuando no fué totalmente incomprensible para las multitudes, se prestó por lo menos a equívocas y falsas interpretaciones por parte de las mismas. ¿No se ha basado acaso el triunfo de la iglesia y su representante el jesuitismo en la ciencia de la filología premeditadamente bien estudiada y ensayada, en la cual existe una enorme distancia entre los fines perseguidos por sus cultores y la interpretación que le han dado las muchedumbres ignorantes y por lo tanto crédulas y supersticiosas? Y en eso reside también la victoria sobre los pueblos del jefe de Estado, del general, del ministro, del diputado y todos los opresores y asesinos de la humanidad; en esa fraseología hipócrita y solapada y por medio de la cual, cuando se les antoja provocar una guerra fratricida a los señores lobos de la Bolsa, la Banca y el Comercio, a fin de extender su predominio y apagar o calmar en parte su sed de acumular riquezas, le hablan al pueblo de "la madre patria en peligro" (lo que nadie ha visto), de campos, industrias y riquezas, de las cuales el pueblo nada sabe (porque de nada disfruta) sino de las hambres y penurias que pasa para producirlas, trabajando cual bestia de carga; del "honor" (qué sarcasmo) ofendido; de la bandera "mancillada" por el "enemigo", etc., etc.

Es así como un pueblo cualquiera, que se deja humilde y dócilmente oprimir, desvalijar y masacrar por los expoliadores que así le hablan, se lanza iracundo, furioso y salvaje contra el pueblo vecino, quien de antemano se encuentra ya igualmente aleccionado para romperse estúpidamente la crisma, en defensa de la "patria" y las "riquezas" de "su" propiedad "amenazadas" y del "honor manchado". Y por fin, la mistificación en el lenguaje ha sido y es usada por todos los políticos (ya se embarnicen sus jefes con el color que sea), obteniendo idénticos resultados. ¡Es que no ha podido suceder de otro modo! Después de los anarquistas, pocos, muy pocos han sido los hombres que han hablado al pueblo clara, honrada y desinteresadamente la verdad. Nos referimos a los anarquistas de pensamiento y de corazón y no a los disfrazados de tales (que abundan tanto, desgraciadamente). A los que desde tiempos remotos señalaron a la humanidad el verdadero y único sendero de su liberación y han seguido a través de todas las épocas, en todos los lugares, en todas las circunstancias y situaciones, firmes e impertérritos marchando por él rectamente a la vanguardia de las multitudes, propalando a los cuatro vientos la indiscutible bondad de sus profundas convicciones y sosteniéndolas con ardor, valentía e intransigencia, contra todos los enemigos del progreso, y de la emancipación del hombre.

Ellos, los anarquistas y revolucionarios de verdad, han sido y son los que han terraplenado dicho sendero y afirmándolo con sus cuerpos; ellos lo han regado con su sangre, y ellos le han iluminado con la potente y radiante luz de la Verdad, de la Justicia y del Amor recíproco entre todos los seres humanos, prescindiendo de las distancias, de las fronteras, de idiomas, hábitos y costumbres. Por eso día a día nuevos elementos se incorporan a la gran caravana que marcha serena y altiva de frente hacia el porvenir. Esto quiere decir que aunque lentamente las muchedumbres han ido rasgando el velo que ocultaba el gran laboratorio, a donde se combinaban y elaboraban todas las metafísicas, todas las mentiras teológicas y político-sociales que llevaron al hombre hasta el olvido de ser tal, a la postración servil y adoración de sus semejantes, y por consecuencia al más repudiable y cobarde acatamiento del principio de autoridad. Ha sido menester, pues, cambiar de táctica. En efecto: ante la comprensión y el progreso mental de los pueblos, el ejército de parásitos convertidos en "gobernadores" y "guías" de los pueblos, y que no han sido, ni son, ni serán más que una cuadrilla de malhechores, usurpadores del fruto de la labor y el esfuerzo ajeno y de criminales sin escrúpulos, hanse visto obligados a perfeccionar el lenguaje, a democratizarlo y acercarse más y más a la clase de los descamisados, a fin de extraer de entre estos elementos aptos y de preparación que secundando sus planes sigan engañando a las colectividades: y a buena fe que lo consiguieron en parte.

De aquellas célebres frases "Trabajadores de todos los países unios", expresada por el arrivista que buscara en la política el medio de satisfacer sus perversas y ambiciosas miras de predominio y mando, Carlos Marx, aplicadas como lema de la primera Internacional; con aquellas otras de "la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos", todos los enemigos de la libertad proletaria les han dado las más falsas y veladas interpretaciones, por lo cual jamás fué posible su realización.

Es que cada una de las fracciones políticas se las han expresado a la clase explotada de acuerdo a sus fines y aspiraciones, que nunca, como es natural, fueron las de esa clase. Cada cual se ha valido de esas y otras frases, para señalar a los trabajadores el puerto de su "salvación", y por todos fueron miserablemente traicionados.

Lo mismo ha pasado y pasa con otros elementos en apariencia antipolíticos, antirreligiosos y anticonservadores disfrazados de anarquistas y revolucionarios, introducidos desvergonzadamente en las organizaciones obreras. Hasta las congregaciones religiosas han buscado de crear sindicatos católicos. Todos le hablan al trabajador de "emancipación", de "unificación", de un próximo mejor bienestar, al mismo tiem po que todos se estrechan y realizan su verdadera emancipación, unificación y bienestar, a cuenta de la más denigrante esclavitud, de la desunión y la vida de miserias y privaciones de los indiferentes e ingenuos trabajadores.

Si algo han conseguido éstos, sólo se debe a la acción de los anarquistas y a los revolucionarios de verdad. Sólo la verdad, dicha sinceramente, clara como el agua cristalina, sin egoísmos, sin pretender ningún interés mezquino, por anarquistas, es lo que ha venido prevaleciendo y prevalecerá por sobre todas las mistificaciones e inversiones de frases y conceptos y por sobre toda claudicación y cobardía de todos los enemigos de la liberación de la humanidad. De los de arriba, como de los de abajo. De los encubiertos, como de los declarados. Sólo en la anarquía está hoy por hoy la verdad, por la cual ha de obtener el género humano la emancipación, la verdadera unificación y el ansiado bienestar, que jamás ha obtenido ni obtendrá por ningún otro camino. La anarquía es la libertad, y no siendo ésta privilegio exclusivo de nadie, y sí común a todos los hombres, los trabajadores están en el ineludible deber de capacitarse y fortalecerse moral y materialmente, para tomársela sin perjuicio de nadie y en beneficio de todos, ya que ninguno se la otorgará, puesto que tampoco ninguno está facultado para ello.

Luchemos, pues, entonces por la anarquía.

ASAMBLEA

Continuación de la anterior por haberse pasado a cuarto intermedio, que se realizará el día viernes 12 del corriente, a las 16 horas (4 p. m.) en B. Mitre 3270.

Siendo de especial interés para todos en general, los asuntos que están en debate, es necesaria la presencia del mayor número posible de compañeros. No esperemos que nadie venga a arreglar nuestros asuntos. Si hemos venido a la organización, demostremos que al hacerlo ha sido por haber sentido la necesidad de aunar fuerzas para luchar con más probabilidades de triunfo contra todos los chupasangre, contra todos los tiranos y verdugos de la humanidad. De lo contrario solo comprobaremos que venimos a ella con un fin egoísta y mezquino: Con el propósito ruín y miserable impropio de todo oprimido y explotado de "acomodarse" en los talleres, y en ellos petrificarse abandonando así el esfuerzo y el sacrificio que requiere la lucha diaria, en manos de unos pocos, los que ha pesar de la buena voluntad y de su espíritu batallador y tenaz, acabarán por retirarse abrumados por el trabajo, los deberes contraídos y la situación por demás desastrosa a que los condena la pereza y la indiferencia de los más.

Si todos tenemos el derecho de disfrutar de los beneficios de la organización, no es menos cierto que todos tenemos el deber de aportar nuestro grano de arena a la gran obra común. Por lo demás, ¿quién sale ganando con esa pereza e indiferencia? ¡No hemos de ser a buen seguro, los trabajadores!

Entonces, para no dejar tal impresión en el ánimo de nadie, ¡todos a la asamblea del VIERNES 12!

LA COMISION

Los anarquistas y las organizaciones obreras

Hemos dicho anteriormente, que en bien de las ideas y su apresurada marcha hacia el porvenir deseado, es necesario, e imprescindible desde ya, que los hombres todos, que se dicen o creen anarquistas y que según su criterio obran como tales, (según sus continuas afirmaciones teóricas) se introduzcan de cuerpo entero allí donde exista un factor que pueda poner a prueba su envergadura como tal, prueba esta que definirá si en verdad es anarquista en la práctica como en la teoría, por lo que podremos saber si su obra escomo la de los políticos, que cuando le hablan al pueblo para conquistar votantes que los puedan ubicar en el pesebre gubernamental, les ofrecen el oro y el moro, para cuando estén en el poder, cosa que resulta todo lo contrario, pues, por el miedo a granjearse la antipatía de una fuerte oposición de sus colegas y perder el tan apetecido y bien remunerado puestito, se olvidan de sus anteriores promesas; esto nos parece que les pasa o pasaría a dichos anarquistas, "buenas" proposiciones, buenas teorías, pero que el miedo a asumir las responsabilidades que el problema social les plantea diariamente, les impide introducirse de lleno en los organismos obreros y poner en práctica sus teorías. Es innegable que en las sociedades obreras hay ciertas funciones a desempeñar, propicias a corromper al que las desempeña, si no está poseído de la firmeza de convicción que para ser anarquista se requiere. Los teóricos propagadores y directores del sindicalismo propiamente dicho, es decir, sindicalismo dictatorial, cooperativista o neutro, se ríen de aquellos "anarquistas" que sólo se dedican a realizar su obra de críticos desde los bancos solamente (labor que denominan teórica) dejándoles libre el campo de la practicabilidad, pues es la principal llave para abrir y cerrar las puertas de todas las cuestiones, según convenga a sus intereses; y puesto que la masa no es anarquista, no puede presentarles por consiguiente una fuerza capaz de atajar esos desmanes; tampoco la representan los pocos anarquistas que hay dedicados a la sola labor de crítica, puesto que si alguna vez consiguen interesar a los asociados sobre alguna inmoralidad de las que a diario cometen los dirigentes sindicales (tipo del que expresamos más arriba) lo primero que proponen los obreros, (cosa lógica, creemos nosotros) es que dichos anarquistas pasen a desempeñar dichas funciones, pero como ellos no son nada más que teóricos, no aceptan, sembrando así la duda y la desconfianza de los obreros hacia el verbo anárquico, pues dirán: ¿Cómo? Ellos que reconocen esas inmoralidades y las critican, ¿por qué no pasan a desempeñar esas funciones? ¡Ellos que dicen ser el fiel reflejo de la nueva moralidad basada en la verdadera justicia y libertad! ¿Cómo, pues, no aceptan? Desilusión es lo que queda en los trabajadores. Pero no, los anarquistas de verdad debemos, y lo reclama el problema social, dar nuestro ejemplo práctico, el que tiene la mayor probabilidad para atraer fuerzas y capacitarlas para la revolución social. Estas conciencias así definidas, y que obran teórica y prácticamente, son las que propulsan el sentir popular de las multitudes obreras: son las que, zaheridas en carne propia, sufren moral y materialmente los efectos de que está minado el sindicalismo infecundo; infemunidad que sigue y seguirá subsistiendo allí donde no se ha injertado la substancia virgen y purificadora de la anarquía.

En el movimiento obrero en general, en sus luchas contra la explotación y la tiranía, están cimentadas más que en ninguna otra cosa nuestras tesis. Los reveses sufridos por los trabajadores que no estaban influenciados por el verbo del comunismo anárquico y sí guiados por la falsa fraseología de un cierto número de individuos inmorales, faltos de todo sentimiento noble y altruísta, son hechos prácticos en la vida diaria, que vienen a reafirmar nuestro criterio, el principio que sostenemos como más propicio al verdadero despertar del pueblo. (La introducción de los anarquistas entre los productores y sus organismos de resistencia). No nos han convencido, felizmente, no nos convencerán, los que están en desacuerdo con estas nuestras teorías-prácticas. Un movimiento de reivindicación moral o material que se produzca en cualquier conjunto de trabajadores, dará el fruto según la semilla con que se haya sembrado; si solo va orientado sindicalmente, fracasará como tal, puesto que sindicalmente, — tomando la sindicalización desprovista de altas miras sociales, — significa ni más ni menos qeu la conquista de mejoras (que nunca llegan) para ese grupo, sin que por el cerebro de esos esclavos, cruce la más mínima idea de que a su alrededor girá un mundo de seres que necesitan de las mismas mejoras que ellos pretenden "conquistar"; he aquí, pues, donde se pierde el sentimiento de igualdad, solidaridad y apoyo mutuo, para convertirse en un corporativismo despreciable por todo el que posea un desinteresado sentimiento humanitario. Otra cosa sucede cuando ese movimiento se practica por hombres que, al par que sienten las necesidades materiales que en parte se requiere para la conservación de la vida, están también compenetrados de las demás necesidades biológicas del conjunto de la especie humana, pues como cada cual sabe lo que quiere, dónde va, cómo y cuál es el factor que interrumpe esa conquista, tiene como lógica consecuencia más facilidades de triunfo. Los hombres que se avocaron la tarea de esta ilustración y capacitación verdadera del pueblo, — los anarquistas —, jamás les ha guiado, ni les guía ni les guiará — so pena de dejar de ser anarquistas —, el propósito de dirigir rebaños, como algunos titulados anarquistas suponen, sino que lo han hecho, lo hacen y lo seguirán haciendo impulsados por el sacrosanto fuego del amor que por la humanidad sienten y con los sanos y firmes propósitos de salvarla de todas las lacras morales que la aflijen, y como prácticos que somos —, y para mejor concordar con las teorías y justificar nuestras sanas intenciones —, se nos vió siempre en nuestros puestos, si normal era la situación, allí se nos veía siempre, (en los puestos representativos de la organización) y si mar de fondo había, nuestra presencia no se hacía esperar en cualquiera de los lugares en que era necesaria, intransigentes siempre contra todos los que de una u otra forma quisieron desviar el movimiento de su verdadera ruta libertaria. No encontramos como razones justificativas tampoco, las manifestaciones de los "anarquistas" que, para "justificar" su no introducción en las organizaciones obreras dicen: "Somos contrarios a las resoluciones colectivas que puedan emanar de una asamblea, pues atentan contra el libre desenvolvimiento "individual" (?). He ahí una de las más erróneas interpretaciones. Si bien es cierto que en aquellos organismos sindicales que están más que orientados, dirigidos por prácticas reformistas y puramente materialistas, ocurre eso, no sucede lo mismo con los organismos donde los anarquistas han conquistado la orientación del movimiento, es decir formar una fuerza de convencidos que destruya toda práctica autoritaria o reformista; aquí, en estos organismos, los acuerdos no son emanados de arriba, sino de las deliberaciones del conjunto, por lo que encerrarse en ese "derecho" sin deber, sería caer en un libre albedrío de hacer y deshacer cada cual a su antojo, sin tener en cuenta los intereses ni la misma libertad de los demás. Es un absurdo exponer dichas manifestaciones, para fortalecer la tesis de la no participación en los puestos administrativos y demás lugares de responsabilidad, puesto que se dan un mentís rotundo cuando dichos "teorizantes" entran a "desarrollar" sus actividades ""revolucionarias" en las agrupaciones anarquistas; aunque si bien es cierto que en ellas se desenvuelven en un ambiente de mayor afinidad, no obsta para que infinidad de problemas sean resueltos a base de votaciones, cosa que reafirmamos —; no pueden ser resueltas de otra forma, por cuanto jamás llegará a unificarse el pensamiento general en uno solo, en cuanto a la forma de resolver los diferentes problemas que en la vida existen. Entonces, pues, sostenemos que hay necesidad de bajar a todos los lugares donde en mayor o menor grado pueda propagarse la filosofía pura del comunismo anárquico, procurando lo más posible, ahuyentar de los lugares en que están encaramados a los políticos reformistas, comunistas, sindicalistas neutros, etc., no para dirigir, como lo hacen estos y en provecho propio, sino para orientar en bien del conjunto colectivo.

ALBOR.

Contestando a los "responsables"

Ha llegado a nuestras manos un pasquín que, a la verdad, hay que taparse las narices para poder sufrir el mal olor que despide el montón de inmundicias que lo "adornan", mezcladas con lamentaciones, lloriqueos, amenazas y cuanta falsedad, hipocresía y malevolencia son capaces de vomitar los afirmadores de todas las negaciones, y los negadores de todas las verdades pasadas, presentes y futuras.

Empieza el periodicucho-cloaca de marras, titulado "Nueva Senda", por declararse (perdónalos señor) "Portavoz de las ideas y propósitos de la Asociación Internacional de los Trabajadores", (A. I. T.) y a continuación se larga con una sarta de improperios y excomuniones contra los militantes de la F. O. R. A. y LA PROTESTA. De sus ojos brota un raudal de lágrimas (de cocodrilo) porque la F. O. R. A. ya no posee espíritu de independencia, que los de "La Protesta" ya no sólo son "dueños" del diario, sino que también de nuestra institución revolucionaria, que las "medidas", que las "sanciones", que la "expulsión", etc., etc., (aquí asoma el burro las orejas), en fin, así empieza y así termina. En resúmen, chismografía, llorona: acusaciones que ni los escribidores de "Nueva Senda" ni sus solapados e irresponsables protectores, se presentaron jamás a reafirmar frente a frente, a pesar de habérseles invitado varias veces como ya todos saben, y levantar a su vez los cargos que contra ellos pesaban, pesan y pesarán.

¿Eso se llama ser portavoz de las ideas y propósitos de la Asociación Internacional de los Trabajadores? Si así es, nosotros, los "mitristas"' por nuestra parte dispuestos estamos a separarnos de una institución que cuenta con semejantes portavoces "de sus ideas y propósitos". En fin, todo esto no nos animaría a hacer comentario alguno de esta gentecilla, como no lo hemos hecho en nuestros números anteriores, y probablemente no será fácil que nos ocupemos en lo sucesivo, pues tal es el interés que nos merecen.

Pero es el caso que ni a los muertos dejan en paz estos mistificadores, y es así como "lamentando" la muerte de nuestro querido camarada Alfredo Elías, pretenden aún después de muerto humillarlo y escarnecer su buen nombre, sus ideas y sus sentimientos, con el fin mezquino y vergonzoso de insultar cobardemente a los camaradas que le acompañaron hasta los últimos instantes de su apreciada vida, y por fin hasta su última morada.

Veamos de qué modo honran la memoria del hermano fallecido.

"En lo mejor de su edad, y cuando mucho se podía esperar, falleció este compañero anarquista de nuestro gremio, el que, después de penosa y larga enfermedad, dejó de existir en los primeros días del mes pasado. Aunque nos separaba más que discrepancia de ideas, una equivocada interpretación de las mismas (¿por parte de quién?), hemos recibido con [illegible]sar la ingrata (?) noticia. Elías en sus buenos tiempos se caracterizaba por su carácter tolerante y ampliamente libertario, por lo que creemos haya sido mareado un momento por los que de la calumnia (?) hacen su medio de vida. Impulsado por ese odio e influenciado tal vez por la mentira y el terrible mal que minaba su organismo, (¡qué desfachatez!) .prestigió la división del gremio y apoyó resoluicones que no estaban en concordancia con su manera de ser. (¡vaya una firmeza de anarquista!). Dejando a un lado sus últimas actitudes tan negadoras de sus mismas(?) ideas sólo tenemos que decir que fué un activo militante que trabajó mucho por el gremio. No se le guarda rencor por haberse unido a los irresponsables, (agradeceremos el piropo cuando sean capaces de probar nuestra irresponsabilidad), por el contrario, lamentamos muy sinceramente su muerte".

Esta dedicatoria, que más que un recuerdo de hombres sinceros hacia un luchador, un revolucionario, un anarquista propiamente dicho, es un insulto a su memoria, ha sido publicada por "Nueva Senda", órgano de los "responsables" que militan en la Unión Lavadores de Autos, con secretaría en Estados Unidos 3545. Recogemos la calumnia, como la hubiese recogido el extinto si en vida se le hubiese estampado tal infamia. Las interrogaciones que a continuación aparecen en este comentario, van por nuestra cuenta, pues, conocedores de que otro es el fin que los guía, queremos refutar tales injurias, puesto que así también reivindicamos una vez más la memoria del que siempre nos perteneció y pertenecerá, cosa que no reconocen sus calumniadores de ayer y de hoy.

Alfredo Elías nos pertenecía por ser un valiente luchador de la F. O. R. A., y su fiel e intransigente defensor, esto desde muy antes que sus detractores, empezasen la parodia de su defensa; parodia que les obligó a ponerla en práctica desde aquella memorable asamblea de Méjico 2070, donde él Alfredo Elías, junto con otros camaradas que actúan hoy en Mitre 3270, y no en Estados Unidos, enrrostraron las camaleonadas a los que entonces hacían mangas y capirotes del gremio, manteniéndolo unido a la ex F. O. R. A. del IX congreso (o sea, la vieja camaleona traicionera del proletariado en todos los movimientos), y consiguiendo los camaradas, con su sana y acertada crítica, derrotar a los novenarios de entonces (refugiados hoy en E. Unidos), y llevar el gremio a la F. O. R. A. del V congreso.

Desde entonces empezó para Lavadores

una nueva cruzada. Los sacrificios que costó, tanto a Elías como a sus siempre fieles compañeros, no fueron inútiles: pero eso sí, los que hoy lo injurian y que parte de ellos encontraron el gremio en situación inmejorable, son los causantes de su desbarajuste, y esto fué desde que los nombrados propulsores del sistema "industrialista" se introdujeron en nuestras filas. ¡Día aciago fué aquél! No es cierto que os separase de él ninguna equivocada interpretación de ideas, sino de métodos de lucha, tácticas sindicales y por fin las ideas anarquistas mismas, (que no es lo mismo) como lo ha podido comprobar todo el gremio en las últimas asambleas respectivas.

¿No era él uno de los que con más tesón atacaba vuestras falsas manifestaciones y vuestra obra derrotista? Mentís, pues, cuando decís que sentís su muerte. ¿No habeis llegado a desear su desaparición, de una o de otra forma; pronunciada por vosotros mismos? ¡Bellacos! ¡No mientan tan hipócrita y cínicamente! Decís que en sus tiempos se caracterizaba por su espíritu tolerante y libertario. Muy bien: pero no como lo interpretais vosotros, o aparentais hacerlo; fué, si tolerante con aquellos que sinceramente estaban equivocados, pero siempre intransigente con los malos, con los que con conocimiento de causa pretendieron destruir el único baluarte de los trabajadores, la F. O. R. A. Empezais por presentarlo bueno y sincero, y terminais por despojarlo de todo valor moral, y responsabilidad individual, al decir que se "dejó influenciar por los calumniadores", sabiendo vosotros que fué uno de los principales propulsores y de los que con más tenacidad os hizo frente.

¿Qué pretendeis, miserables, con un criterio netamente lombrosiano cuando decís que "el terrible mal que minaba su existencia y que influyó en su muerte, influía también en él (en el tolerante y ampliamente libertario), hasta determinarlo a practicar el mal, o sea, perjudicar al gremio impulsándo la la división del mismo? ¡Qué ironía! ¿No? Si prestigió la división, fué porque estaba en un todo de acuerdo con los que estamos aquí, y por que reconocía que entre nuestras "concepciones anárquicas" y las vuestras existía un abismo, y por lo tanto la imposibilidad de seguir unidos, siendo así preferible la separación.

Como decimos, y no como pretendeis, sus últimas actitudes estaban en un todo de acuerdo con la manera de pensar de siempre. Es, pues, lo repetimos la mayor injuria que se puede lanzar sobre un hombre del temple de Elías, y más cuando éste no puede ya contestar.

¡Alfredo Elías! Trabajaste mucho por el gremio; amigos y enemigos lo reconocen.

Ellos fueron destruyendo paulatinamente tu obra (consiguiéndolo sólo en parte), pero los que siempre estuvieron contigo, los que supieron interpretar tus mismos pensamientos, tus propósitos, tus tácticas y finalidades, que son las de la F. O. R. A., por la cual luchaste hasta tus últimos días, esos, decimos, se encuentran aún en la brecha, frente a tus calumniadores sin escrúpulos, dispuestos a desmentirles todas sus infames y perversas maledicencias, defendiendo tu memoria que es defender la F. O. R. A. por la revolución social y por el comunismo anárquico.

Po rlo demás si tratáis de irresponsables a los que en repetidas ocasiones llamaron a la responsabilidad a los elementos que desde la sombra trataron de matar a la F. O. R. A., sin conseguir verles la cara, ¿qué calificativo habría que dar a los que, miserablemente, servilmente, bajunamente, con actitud impropia, no ya de anarquistas ni de revolucionarios, sino de hombres que posean la más mínima noción de lo que significa dignidad, se prestan incondicionalmente a los tejemanejes de tales elementos?

POR LAS BUENAS PRÁCTICAS

Rechazamos aquella máxima jesuítica que dice: "El fin justifica los medios", y decimos: Nuestros medios deben inspirarse en nuestras finalidades.

Siendo así, forzosamente nuestras actividades, nuestras prácticas, dentro y fuera de la organización, llevarán ese sello inconfundible de anarquista.

Si aceptamos ciertas medidas que en la organización se adoptan sin hacer objeción alguna, es en virtud de que esas medidas son de carácter perentorio y obedecen a circunstancias especiales. Pero nunca debemos silenciar ante otras que no tienen razón de ser, que son coercitivas y que van perpetuándose hasta tornarse crónicas, y que por haberse inspirado precisamente en el principio de autoridad llegan a constituir un rotundo mentís a los principios que se quiere sustentar.

En nuestro gremio se ha hecho práctica que el personal del garage se haga cargo del trabajo; vale decir que se hace responsable del sí o no cumplimiento del mismo. Para cuyo fin existe un delegado que es el encargado de vigilar la ejecución del trabajo para que en caso de incompetencia el personal resuelva su exoneración.

Como único justificativo a semejante procedimiento, se dice que eso no es más que privar al burgués de toda autoridad. Y de este pobrísimo argumento se ha hecho un estribillo. Tan es así, que los obreros que defienden ese "criterio" lo repiten de memoria, automáticamente. Ningún chorro de luz emana de sus cerebros que pueda aportar elementos de juicio al respecto. Cuando mucho, se recurre al insulto.

Los que sostenemos que los trabajadores no deben cuidar los intereses del patrón, que no deben convertirse en centinelas de sus mismos compañeros, venimos siendo objeto de motes que indirectamente y con suma suspicacia nos endilgan hombres que no sólo no comprenden los problemas de la lucha, sino que no pueden sentir el aleteo de la libertad porque están envejecidos espiritualmente, son vichocos del alma.

¡Atorrantes, vagos, degenerados y otras lindezas por el estilo se usan como poderosos argumentos...

He ahí precisamente la ausencia de razón suplida por la grosería y la mentira.

Y es vano que se nos vitupere. Mientras persista el mal es cuerdo y honrado combatirlo. Si queremos anular la prepotencia del burgués impongámosle condiciones. No es substrayendo la autoridad que sobre sus intereses tiene y ejerciéndola nosotros que lo anularemos. En este caso, seremos más indignos. Pues, cuando el cumplimiento del trabajo, seleccionando el personal, como actualmente hacen los compañeros en el gremio, el principio de autoridad no desaparece, sino que cambia de las manos regordetas del patrón a las manos callosas del obrero. Y no para esgrimirla contra el mandón, sino para aplicarlo a los mismos explotados.

¡Triste papel por cierto!, que por una aberración ha venido a convertirse en ley de hierro en nuestro gremio.

No, amigos y camaradas; dejemos que el patrón cuide sus intereses; nosotros a lo nuestro. Es con el burgués con quien queremos enfrentarnos.

El que escribe estas breves líneas os invita sinceramente a volver por las buenas prácticas, a que no perdáis de vista nuestros principios, que son el horizonte del comunismo anárquico.

D. OYOLA.

Problemas en debate

El trabajo, en el presente y el futuro

La libertad, tomada en todos sus sentidos, es el trabajo. El trabajo debe ser en lo sucesivo el fundamento de todas las instituciones sociales. — J. P. Proudhon.

Lo que más interesa a los anarquistas es la preparación del pueblo, para que éste pueda conquistar su total emancipación. Los sacrificios individuales que sean necesarios para tal objeto, no pueden ser un obstáculo general. Sacrificios hay, sí, que no aportan el bien que requiere el hecho, pero de estos casos aislados a los sacrificios diarios que queremos puntualizar aquí, hay una enorme distancia. Palpita en el ánimo de muchos compañeros la creencia de que con la realización de un mal trabajo, se preparan los espíritus "pasivos" para el aceleramiento de la revolución social, como también se consigue con eso el desequilibrio industrial, base de la desigualdad existente; nosotros, pues, negamos esas afirmaciones. En primer lugar, los hombres que por creer que atacan al régimen constituído de esa forma, a fuer de practicar ese mal trabajo — que ellos creen es un "sabotage", — terminarán, en el noventa y nueve por ciento de los casos, por volverse completamente ineptos para cualquier trabajo, no ya en el presente régimen, sino en una nueva sociedad más justa; a más, suponiendo, como creen algunos compañeros, que se empezase a perjudicar al capital con esas medidas, no conseguirían su objeto, por cuanto ellos muy pronto tratarían de aumentar el precio de los objetos fabricados, viniendo a resultar así, que seríamos los mismos realizadores de ese mal trabajo los que pagaríamos las consecuencias, pasando en resumen, lo mismo que con el aumento de sueldos, que tras de estos viene el aumento en los precios de todos los artículos de consumo, igualando ellos sus entradas. Supongamos, pues, que un carpintero, para hacer un mueble cualquiera, emplea en su construcción doble material del que se necesita; el industrial entonces al vender dicho mueble, le pondrá doble precio. ¿Quién pagará ese mal trabajo? Un albañil también, para perjudicar al capital, puede, al hacer un edificio, construirlo en una forma imperfecta, propicio a derrumbarse no bien esté terminado y habitado. ¿Qué obra se ha realizado con esto, en bien de las ideas? Sólo se sentirán maldiciones para las manos que construyeron dicho edificio, no faltando los epítetos de criminales, etc., pues no otra obra representa ese inútil sacrificio de vidas. Pueden también los hombres que se dedican a la construcción de un barco construirlo mal en nombre de un fementido sabotage al capital, y mañana, cuando a bordo se encuentre una gran cantidad de seres que emigran de uno a otro punto, se hunda éste, y, en nombre de la "anarquía", se prive de la vida a esos seres. ¿Avanza la evolución en el pueblo así? ¿Se consigue así preparar a los hombres revolucionariamente? ¿Qué perjuicios se le ocasionan al industrial con eso, si, al construir otro barco y ponerlo a la explotación cobrará doble por los pasajes, y pronto recuperará lo perdido? Nada, absolutamente nada. Aceptamos en buena hora el mal trabajo y el sabotage en cualquier lugar, pero siempre que surja una causa que determine a obrar en tal sentido, cualquier caso de conflicto, etc., y esto no podrá ser total y menos tomarse por norma general, sino en determinado establecimiento o taller, y en determinadas circunstancias, puesto que de esta forma se perjudicaría directamente al capitalista en bien de los trabajadores, y el mal trabajo, en cambio, aplicado como método va en perjuicio de los compañeros de trabajo, sin lastimar en lo más mínimo al capital.

Reconocemos todos los hombres que luchamos en mayor o menor grado por la liberación del pueblo, que el producto de nuestro esfuerzo físico o mental va a parar al capitalista en un total de noventa y nueve por ciento quedando para nosotros ese mísero uno por ciento, razón esta que no puede alegarse tampoco, a pesar de lo cierto que es, para negarse a trabajar. Otra de las razones que nos asisten, consiste en que los trabajadores por su situación económica y su falta de convicciones sociales e ideológicas, siguen el curso material de la vida en los talleres y fábricas, sin preocuparse por otra cosa, y hay, pues, necesidad de que los hombres libertarios se introduzcan en esos lugares, para llevar luz a esos cerebros; pero si al introducirnos en dicha fábrica con el propósito de orientatar a esos camaradas, empezaremos por hacer ipso facto un mal trabajo, pronto iremos a la calle, perdiendo así la oportunidad de conseguir adeptos a nuestra causa, por cuanto es seguro que esos camaradas faltos de convicciones no se encuentran en situación de solidarizarse con el compañero despedido por ineptitud. Contrariamente podría sucedernos, si el compañero fuese despedido por su propaganda libertaria. Deducimos, pues, que de esa forma solo se busca un momentáneo beneficio propio en perjuicio ajeno; y nosotros tenemos entendido que no es de muy revolucionario perder la oportunidad de ilustrar a esos trabajadores por no sacrificar un poco a sí propio, resultando que más que la liberación humana nos interesa nuestro cuerpo que, al fin y al cabo, no sucumbirá más pronto por eso. Entendemos, pues, que si en un taller hay necesidad de hacer obra de capacitación y el obstáculo que hay es el de tener que realizar el trabajo regularmente bien, debemos posponer ese pequeño sacrificio puesto que algo más hermoso podemos conquistar con nuestra presencia en dicho lugar. No negamos — ni pretendemos discutir ahora — los varios factores que influencian en el estado de desorganización que se encuentra hoy el proletariado, tanto regional como mundialmente. Pero si estamos obligados a intentar de sacar del error a los camaradas que piensan hacer obra ilustrativa y de demolición capilista, con la táctica general del mal trabajo. El valor fundamental del ideal anárquico consiste en que todos los actos, todos los sacrificios que realice cualquier hombre en bien del conjunto social, sean desinteresadamente, cosa que no les sucede a dichos camaradas, por cuanto lo que buscan es un alivianamiento para si mismos, sin que les importe un comino las consecuencias que para otros puede acarrear. He ahí identificado dicho criterio con los fundamentales propósitos que les ha guiado a todas las sectas políticas o religiosas; que los sacrificios que realizaban sus propagadores, eran porque les guiaba el propósito exclusivista de su propio bienestar, a cota del martirilogio del pueblo.

(Continuará)

ORIENTACION

Redacción y administración: B. Mitre 3270.— U. T. 6296, Mitre Valores y giros a nombre de J. Pan. —Correspondencia a José Martín, calle Perú 1537 — B. Aires.

Sobre aislamiento

Llegué a casa de unos compañeros y amigos a quienes aprecio mucho. Nos saludamos como es costumbre nuestra con ese cariño que surge espontáneamente de nuestros corazones de idealistas, cuando nos une la afinidad de pensamiento y la lucha diaria que sostenemos contra el gobierno y su hermano el capitalismo.

Después de cambiar algunas palabras, que para el caso que voy a referir no tienen ninguna importancia, pude notar que uno de los que componían esa pequeña "comuna", estaba en el patio solo, algo triste, sin que nadie le dirigiera la palabra. Pregunté las causas de haber "aislado" a X, y me contaron entonces, que no era un compañero sincero, por lo cual se hacía indigno de merecer la confianza de ellos. Comprendí que tenían razón y estaban en su perfecto derecho para proceder tal cual hicieron.

La conversación tomó rumbo hacia algo que era de actualidad, y que merecía prestarle preferencia, por cuanto se trataba de una cuestión que afectaba a nuestras ideas anarquistas. Me refiero al acuerdo tomado en la reunión regional de delegados de la F. O. R. A., sobre el "antorchismo". Uno de los compañeros, el mismo que me contara el desacuerdo y el motivo que los obligó a aislarlo por inmoral e inconsecuente con las ideas que fingía sustentar, estaba disconforme con la resolución tomada por los delegados, pues argumentaba que tal procedimiento mataba el espíritu libertario de nuestra institución revolucionaria(?). Créeme, me decía, que es el error más grande que se conoce en la historia de nuestro movimiento; el aislar y colocar al margen es antianárquico. ¿No crees tú que nosotros debemos en todos nuestros actos, ser consecuentes con lo que propagamos?, le pregunté.

—¡Claro que sí! — me contestó.

Pues entonces, ¿por qué habéis aislado a X, y colocado al margen de nuestra "comuna"? Si piensas que aislar y colocar al margen a los enemigos de la F. O. R. A. es atentar contra la libertad, tú y los demás camaradas que están aquí presentes, han hecho lo mismo con X, y por lo tanto no deberían haber obrado en tal sentido, con lo que me demostrarían que son consecuentes con lo que piensan. Lo que sucede muchas veces es que, excelentes camaradas se dejan impresionar por palabras, que carecen de valor. Tal es lo que ha pasado con algunos compañeros que, aunque no estaban de acuerdo con la mala obra de los "antorchistas", no les ha parecido bien nuestra separación y han pretendido sujetarnos como con un lazo ,a fin de seguir manteniéndonos unidos por la fuerza con nuestros más encarnizados enemigos encubiertos.

Raúl P. PINTOS.

——(o)——

MIRANDO

La vida humana tiene sus horas en que la alegría mata en el pensamiento de los hombres, las angustias que la miseria que soportan los hijos del trabajo produce, como así también la esclavitud que nos tiene atados a esta sociedad tan inicua. Esas horas son aquellas en que la rebeldía florece en los corazones proletarios, y los impulsa a luchar con valentía y entusiasmo en pro de la liberación social. Momentos son esos de emociones agradables, para los esclavos del taller, la fábrica y las campiñas.

Es que nace la dulce esperanza de la libertad, en todas sus manifestaciones, en los parias de la vida, ofreciendo así el alivio de los males sociales. Porque no es otra cuestión la que alegra tanto, como el pensar que todos tendrán en el mundo los mismos derechos para sentarse en el banquete de la vida, sin que existan privilegios de ninguna clase, como si fuéramos hermanos todos, que no tienen otra madre que no sea la naturaleza.

Por eso, mirado que el descontento multiplica en todas partes la rebelión de los oprimidos contra los tiranos y explotadores, sentimos ansias de hallarnos en la calle levantando barricadas, defendiendo sin cobardías los derechos que nos fueron usurpados por los "señores" de levita, valiéndose del engaño y la violencia.

Por la alegría que produce en nuestros corazones esas horas de peleas, trabajemos para vivirlas.

——(o)——

Voces de España

Compañeros que acaban de llegar de la peninsula, nos dicen de la infame tiranía allí desencadenada. El pueblo perseguido y vilipendiado por doquier, trata de hacer su obra clandestina tratando de levantar el decaído espíritu de las masas.

En todas las ciudades circulan folletos, manifiestos, dados a escondidas, murmullos de descontento dichos al oído. La conciencia se está formando hasta que estalle la rabia mal contenida y venga de una vez la revolución.

Uno de estos gritos es el que sigue:

¡EN PIE, PUEBLO ESPAÑOL!

¿A qué es debido este marasmo, esta sumisión, que más bien parece de borregos que de personas? ¿No queremos darnos cuenta de esta negra situación que atraviesa España?

¡Despertad, ciudadanos!

Vamos a demostrar a esos arrastra sables que se apoderaron de España, a falta de valor para triunfar en Marruecos, que el pueblo español ya está cansado de sus bellaquerías. Vamos a demostrarles que su trágica comedia tiene un límite marcado por el despertar del pueblo.

¿Qué fué lo que hizo el Directorio? Atracó el poder, y como los atracadores gritan: "¡manos arriba!", el gritó: "¡Nadie se mueva. Estado de guerra. Silencio!" Y España, la atracada, la víctima, sigue silenciosa y amorrada interin estos inquisidores de espuela la violan y desvalijan.

Cuando el corazón de las madres españolas llora, dolorido, la pérdida de sus hijos; cuando vistiendo de luto piensan en los jóvenes muertos en la guerra, surge el chulo, el gobernante desvergonzado, el causante de que a Marruecos vayan tantas vidas, y las piropea... ¡Qué escarnio! No les habla de su dolor de madre, no; con risa de sátiro les halaga sus formas de hembra. ¿Habrá mayor insulto para el pueblo? ¡Ciudadanos! ¿No es esto lo suficiente para decirnos?

Basta de sufrimiento . Alcémonos y detengamos, con valentía, la ola de dolor que nos abate. En algunas capitales de esta España que los militares han hecho más desgraciada, se han levantado los pueblos para impedir que los soldados embarquen para el matadero africano. Hace pocos días, en La Coruña, embarcaron tropas que el pueblo de Málaga, sublevado, no consintió que embarcaran. Para impedir que los soldados marchen es preciso que sean todos los puebos. S ayer fué Málaga, mañana que sea otro pueblo el que proteste. ¡No más guerra!

¡Españoles! Antes morir, que consentir esta situación de apocamiento. Seamos hombres ante el mundo civilizado que nos mira extrañado de nuestra cobardía.

¡Madres españolas! ¿No oís los gemidos de los mutilados en el campo de batalla? ¿No véis a vuestro hijos revolviéndose, heridos, en el campo moro, como os invocan en los últimos estertores de una cruel agonía? ¿No los veis morir?

¡Arriba, arriba, corazones de España! Gritemos todos: ¡No más guerra! ¡Abajo el Directorio que conduce la nación a la ruína! ¡Abajo el rey pelele que sirve de comparsa a toda esa taifa de incapaces con pretensiones de gobernantes! ¡Viva la paz en los hogares! ¡Viva, viva, madres españoles... !

¡Soldados! ¡Hombres que pertenecéis a instituciones armadas! ¡Ciudadanos todos! Cuando el momento llegue, saber cumplir con vuestro deber de hermanos y de padres, pensando en que Marruecos fué y será el tragadero de las vidas de la juventud española!

¡Que nadie deserte! ¡Muerte a los traidores!

——(o)——

Nuestros conflictos

Recordamos a todos los Lavadores y L. B. de Autos, sin excepción, y a los camaradas Chauffeurs, se abstengan de ir a trabajar, los primeros, y a guardar o surtirse de nafta, etc., los segundos, a los siguientes garages:

"Retiro", Arroyo 850; "Venezuela", Venezuela 557; "Bustamante", Bustamante 62; "San Pedrito", San Pedrito 257; Aristóbulo del Valle 1943; Corrientes 3866, y Montes de Oca 1202.

Este último conflicto ha sido provocado por un chauffeur traidor, y para colmo, fanfarrón y sinvergüenza. Como cargara nafta en los surtidores de G. Padilla, (boicoteados) un comp. consciente se negó a lavarle el coche hasta tanto no fuera a arreglar el asunto con Nafteros y Lavadores, quedando dicho compañero de inmediao en la calle. Después de varias promesas y volteretas, este imbécil aspirante a burgués, acabó por no dar explicaciones a nadie, quedando por lógica consecuencia planteado de hecho el conflicto, al solidarizarse con su actitud, el botarate que explota dicho garage.

Solidaridad, compañeros. Los nombres de algunos borreguitos Rambouillet que han quedado rascándose la sarna por entre las ruedas de los coches, a fin de tenerlos en cuenta, son Gervasio Barrasas, M. Barrasas y Osorio Martínez.

El coche es chapa No. 6525.

No olvidarse: Montes de Oca 1202.

¡Boicot a muerte a la Cooperativa de Autos!

——

Desde hace pocos días se halla en conflicto el garage Castro Barros 69. Habiendo sido vendido, el *señor* comprador, que hace poco andaba con un coche por las calles luciendo sus miserias, se presentó de improviso con su "personal" (algún nombre hay que darle) conocido por su espíritu carneril, como se ha comprobado en todos los últimos paros generales y parciales, incluso el producido en el gremio por la huelga de hambre. Después, como decimos, de presentarse con sus lanares sin haber tratado nada de antemano con el personal anterior de dicho garage, al pedirle los compañeros explicaciones por dejarlos en la calle sin previo aviso y sin más respeto (y esto es lo principal) que el que puede tenerse con el perro que se echa a la calle de un puntapié, contestó diciendo que él era "dueño" de hacer lo que le venía en gana, y que "nada quería saber con la organización". ¡Bravo! ¡Muy bien!

Como contestación a las "razones" de este "taita" el conflicto quedó planteado. Ya saben los compañeros lavadores y chauffeurs. La casa en conflicto es: Castro Barros 69.

——

Unión Chauffeurs

También están en conflicto los ómnibus "San Martín".

Este burgués, que se las daba de muy altruista, expulsó a cinco compañeros por el terrible "delito" de concurrir al llamado que hiciera para organizar a aquella tropa la U. Chauffeurs.

Omnibus "Belgrano" Auto-Bus", (Blancos).—Habiendo estos camaradas reclamado un día de descanso semanal y no habiendo permitido la expulsión de un compañero, que el burgués exigía, negándose en cambio a concederles el pedido, quedó de hecho planteado el conflicto.

Por lo tanto ,advertimos a los compañeros Lavadores y Limpia Bronces de Autos, se abstengan de viajar en dichos ómnibus pues que sería hacerse cómplices con estos tiranos, traicionanado a nuestros camaradas de la Unión Chauffeurs.

¡Boicot a la Cooperativa de Autos!!

——

Los ómnibus "Villa Mitre", que van de Plaza Flores, por Artigas hasta Jonte, están en conflicto con esta organización, porque "El Buitre", antiguo quinielero y actual propietario cree que se puede jugar con la dignidad de los obreros, y hasta robarles inicuamente, no pagándoles los días que trabajan.

La Unión Chauffeurs lo pone en conocimiento del gremio para que nadie vaya a traicionar.

En los ómnibus del Oeste continúan traicionando elementos de la Liga Patriótica. Podéis verlos todos los días en la Plaza Once o en Parque Chacabuco. La policía anda por esas inmediaciones vigilando a los compañeros chauffeurs.

¡Guerra a los traidores!

LA COMISION

——(o)——

Administrativas

Recibimos para ORIENTACION las siguientes cantidades:

Martínez (Coruña)	$ 2.—
P. Gómez	" 1.—
Castillo	" 1.—
Martín	" 0.45
Zamora	" 0.50
Navarro	" 0.50
Sánchez	" 1.—
Lola Gadea (Laprida, F. C. S.) 11 estampillas de 00.5,	" 0.55
Total	$ 7.—
Parte del beneficio de la matinée realizada el 30 de noviembre	$ 21.00
Total	$ 28.00

